

## VARIEDADES DEL RUISEÑOR.

### EL GRAN RUISEÑOR.

Es verdad que se encuentra en esta especie alguna variedad en el tamaño: pero obsérvanse en los naturalistas muchas dudas y contradicciones sobre los parages en que se encuentran los grandes ruiсеñores: estos viven en las llanuras y á las orillas del agua, segun Schwenckfeld, quien señala á los pequeños los collados agradables; existen en las selvas, segun Aldrovando; y por el contrario, dicen otros que los que habitan las selvas secas, y no tienen mas que la lluvia y las gotas de rocío para apagar su sed, son los mas pequeños, y esto parece mas verosímil. Hay en Anjou una raza de ruiсеñores mucho mas grandes, que habitan y anidan en los setos de hojaranzos, y la raza pequeña vive á las orillas de los riachuelos y de los estanques. Mr. Frisch habla tambien de otra raza algo mayor que la comun, la cual canta mas por la noche, y hasta de un modo un poco diferente. En fin el autor del *Tratado del ruiсеñor* admite tres razas de estos pájaros: pone los mas grandes, los mas robustos y los que cantan mejor en los zarzales y matorrales cerca del agua, los medianos en las llanuras; y los mas pequeños en las montañas. De todo esto resulta que existe una raza ó si se quiere varias razas, de grandes ruiсеñores; pero no son adictos á una resi-

dencia fija. El gran ruiсеñor es el mas comun en la Silesia: tiene el plumage ceniciento con mezcla de rojo, y canta segun dicen mejor que el pequeño.

### EL RUISEÑOR BLANCO.

Esta variedad era muy rara en Roma: refiere Plinio que regalaron uno de estos á Agripina, muger del emperador Claudio, el cual costó seis mil sextercios, que Budeo valua en quince mil escudos de moneda de Francia, segun el valor que tenia esta en su tiempo, y que se valuaria en el dia en una suma numeraria casi doble: no obstante, dice Aldrovando que hay equivocacion en las cifras, y que la suma debe ser todavia mucho mayor. Este autor vió un ruiсеñor blanco, pero no entra en pormenores acerca del mismo. El señor marqués de Argens tiene en la actualidad uno de este color, que aunque jóven, alcanza ya á la mayor talla; pero su canto, aunque ya formado, es menos fuerte que el de los viejos. «Tiene, dice el señor marqués de Argens, la cabeza y el cuello del blanco mas hermoso; y las alas y cola del mismo color: sobre la mitad del dorso, tienen sus plumas un color pardo muy claro, y están mezcladas con algunas plumitas blancas... las que están bajo el abdómen son de un gris blanco. Este recién venido parece dá grandes celos á un ruiсеñor viejo que hace mucho tiempo que conservo.»



## EL RUISEÑOR DE PAREDES.

El canto de este pájaro no tiene la variedad ni la estension del ruiseñor, pero sí algo de su modulacion; es tierno y está mezclado con cierto acento de tristeza; á lo menos así es como nos afecta, porque el canto no es, ni aun para el mismo cantor, mas que una espresion de alegría y de placer, puesto que es la espresion del amor, y este sentimiento íntimo, es igualmente delicioso á todos los seres. Esta relacion en el canto, es la única semejanza que se observa entre el ruiseñor y este pájaro, porque no es un ruiseñor aunque se le dá este nombre, pero aun cuando el pájaro de que tratamos no tiene ni las costumbres, ni la talla, ni el plumage de aquel, nos vemos obligados á conservar le la denominacion de *ruiseñor de paredes* por haber sido adoptada generalmente por los pajareros y por los naturalistas.

Este pájaro llega con los otros por la primavera, y se posa sobre las torres y los techos de los edificios inhabitados, desde donde hace oír su canto. Sabe proporcionarse la soledad aun en medio de los poblados en los cuales se establece, ó bien en algun ángulo saliente de una pared elevada, ó en un campanario ó chimenea: por todas partes va buscando los parages mas elevados é inaccesibles, aunque se le suele encontrar tambien en la espesura de las selvas mas sombrías. Vuela ligeramente, y cuando está encaramado en alguna parte despide un pequeño grito, y sacude sin cesar la cola con un movimiento bastantesingular, no de abajo á arriba, sino horizontalmente y de

derecha á izquierda. Gusta de los paises montañosos, y es raro cuando se presenta en las llanuras. Es mucho menos abultado que el ruiseñor, y aun algo menos tambien que el petirojo; pero su talla es mas delgada y estirada. Tiene la garganta, la parte anterior y los lados del cuello cubiertos con una especie de petó negro, y este mismo negro circuye tambien los ojos y sube hasta debajo del pico: su frente está así mismo cubierta con una venda blanca; la parte superior y posterior de la cabeza, la superior del cuello y el dorso, son de color gris lustroso, pero subido; y en algunos individuos, al parecer mas viejos, todo este gris es casi enteramente negro: las pennas de las alas, que son de color ceniciento negruzco, tienen las barbas exteriores mas claras, y ondeadas de gris-blancuzco; por debajo del peto aparece un hermoso rojo encendido, el cual guarnece el peto á lo ancho, se dirige amortiguándose un poco, hácia los costados, y vuelve á presentarse con toda viveza sobre todo el conjunto de plumas de la cola, excepto las dos del medio que son pardas; el vientre es blanco, los pies negros, y tiene la lengua ahorquillada como los ruiseñores.

La hembra difiere bastante del macho, por lo que es disculpable la equivocacion que han padecido algunos naturalistas, que han hecho de ella otra segunda especie: esta no tiene ni la frente blanca, ni la garganta negra: estas dos partes son en ella de color gris mezclados de rojizo, y el resto del plumage es de una tinta mas débil.

Estos pájaros anidan en los agujeros de las paredes, tanto en las poblaciones como en el campo, ó en los huecos de los árboles y hendiduras de las rocas: su puesta es de unos cinco ó seis huevos azules, y los polluelos salen por el mes de mayo. El macho permanece durante el tiempo de la incubacion ó en la punta de una roca, ó en lo alto de algun edificio



aislado vecino del domicilio de su familia, y desde allí empieza á cantar: pero por la mañana, y especialmente á la aurora, es cuando preludia sus cantos.

Hay quien dice que estos pájaros tímidos y desconfiados abandonan su nido si reparan que alguno los observa mientras trabajan en él; y aseguran que dejan los huevos si se los tocan, lo que es bastante creíble; pero lo que no lo es absolutamente, es lo que añade Albino, de que en este caso abandonan á sus hijos, ó los echan fuera del nido.

El ruiseñor de paredes, aunque habita cerca de nosotros ó entre nosotros, no deja por eso de ser menos arisco: si viene á la mansion del hombre, es sin reparar ni conocer lo que hace; carece enteramente de la familiaridad del petirojo, de la alegría de la curraca, y de la viveza del ruiseñor; su instinto es solitario, su natural arisco, y su carácter triste. Cuando se le coge adulto se niega á comer y se deja morir; ó si sobrevive á la pérdida de su libertad, con su silencio obstinado da á conocer bastante su tristeza y su pesar. Sin embargo, si se le coge en el nido y se le cria en una jaula se puede gozar de su canto; el cual se oye á todas horas y hasta durante la noche, y lo perfecciona tambien, ó con las lecciones que le dan, ú oyendo el de otros pájaros que estén á su inmediación.

Se les alimenta con miga de pan y con la misma pasta que se da al ruiseñor; pero este es todavía mas delicado. En su estado de libertad come moscas, arañas, crisálidas, hormigas, y pequeñas bayas ó frutos tiernos. En Italia va á picar tambien los higos, y dice Oliná que se le ve todavía en este país por el mes de noviembre, al paso que en el mes de octubre ha desaparecido ya de nuestras comarcas. Este pájaro, se va cuando empieza á acercarse el petirojo á los parages habitados; y esto tal vez habrá hecho

pensar á Aristóteles y á Plinio que era el mismo pájaro que parecia petirojo en el invierno y ruiseñor de paredes en el verano. Tanto en su partida como en su regreso, no desmienten los ruiseñores de paredes su instinto solitario, pues nunca aparecen en bandadas, y se les ve pasar uno á uno.

### PAJARO ESTRANGERO

QUE TIENE RELACION CON EL RUISEÑOR.

#### ELFOUDI-JALA.

Este ruiseñor que se encuentra en Madagascar, es del tamaño del nuestro, á quien se le parece bajo muchos aspectos; únicamente tiene las piernas y las alas mas cortas, y difiere tambien en los colores del plumage: este tiene la cabeza roja con una mancha parda á cada lado, la garganta blanca, el pecho de un rojo claro, el abdómen de un color pardo con una tinta roja y aceitunada; toda la parte superior del cuerpo, incluso todo lo que se vé de las pennas de la cola y de las alas, es de un pardo aceitunado, y el pico y los pies de un color pardo y subido. Mr. Brisson á quien se debe el conocimiento de esta especie, no dice si canta, á no ser que haya creído haber dicho lo bastante dándole el nombre de ruiseñor.



## EL CUELLO-AMARILLO.

Los habitantes de Santo Domingo han dado el nombre de cuello-amarillo á un pájaro muy pequeño que reúne la ventaja de tener lindo plumage, un cuerpo airoso y un agradable canto: gusta de estar sobre los árboles floridos, y desde allí hace oír su voz delgada y débil, pero variada y armoniosa; cada pasage de su canto está compuesto de cadencias brillantes y sostenidas, pero lo que tiene de mas hechicero este pajarito, es que no solamente canta durante la primavera, que es la estación de los amores, sino tambien en casi todos los meses del año. Parece en cierto modo que sus deseos amorosos son de todas las estaciones: en este caso no sería de admirar el que cantase con tanta constancia este don de la naturaleza. Luego que se serena el tiempo; especialmente despues de aquellas lluvias rápidas y de corta duración que se llaman *chubascos* en las islas, y que son allí tan frecuentes, despliega el macho su garganta y hace brillar sus sonidos por espacio de horas enteras. La hembra canta tambien; pero su voz no es tan modulada, los acentos no tienen tanta cadencia, ni son tan sostenidos como los del macho.

La naturaleza, que ha pintado con los colores mas ricos y variados la mayor parte de los pájaros del Nuevo Mundo, les ha negado casi á todos la habilidad del canto, no dándoles en aquellas tierras desiertas mas que algunos gritos selváticos. No obstante, el cuello-amarillo debe contarse en el corto número de aquellos que espresan su índole viva y alegre con una graciosa armonía, y cuyo plumage está adornado con

colores muy hermosos: los de este pájaro son muy matizados y animados por el hermoso amarillo que se extiende por su garganta, cuello y pecho; el gris-negro domina sobre la cabeza, y este color se va aclarando á medida que va bajando por el cuello, y se cambia en gris-subido sobre las plumas del dorso; una línea blanca que corona el ojo se junta con algunos lunares amarillos que tiene entre el ojo y el pico; el vientre es blanco, y los costados están pintados de blanco y de gris-negro. Las coberteras de las alas están perladas con lunares negros y blancos, dispuestos en listas horizontales, tambien se ven algunas manchas blancas sobre las pennas, en número de diez y seis en cada ala, con un pequeño borde gris-blanco en el extremo de las grandes barbas; la cola está compuesta de doce pennas, cuyas cuatro exteriores tienen grandes manchas blancas; y cubre sus pies una piel escamosa y fina, de color gris-verdoso. El pájaro tiene cinco pulgadas y seis líneas y media de longitud, nueve pulgadas y cuatro líneas de vuelo, y pesa sobre adarme y medio.

Bajo tan bonito adorno se reconoce en el cuello-amarillo la figura y proporciones de una curruca, de quien tiene tambien los hábitos naturales. Habita con preferencia en las orillas de los riachuelos, en los lugares frescos y retirados cerca de las fuentes, en los barrancos ó quebradas húmedas, bien sea porque le conviene mas la temperatura de estos sitios, ó porque estando mas distantes de ruido, son por lo mismo mas propios para su índole cantadora: véseles volar de rama en rama, de árbol en árbol, y cantan al mismo tiempo que van atravesando el aire; cazan las mariposas, las moscas, las orugas, y sin embargo pican tambien, cuando llega la estación, los frutos del guayabo, para buscar, al parecer, en el interior de estos frutos los gusanos que en los mismos se engendran



cuando llegan á cierto grado de madurez. No parece que viaje ni que salga de la isla de Santo Domingo; pues su vuelo, aunque rápido, no es bastante elevado ni bastante sostenido para atravesar los mares, y se le puede con razon mirar como indígena de aquella comarca.

Este pájaro, muy interesante ya por la belleza y por la sensibilidad que espresa su voz, no lo es menos por su inteligencia y la sagacidad con que se le ve construir y disponer su nido: no lo coloca sobre los árboles ni en las horquillas ó uniones de las ramas, como acostumbran los otros pájaros, sino que lo suspende en las enredaderas que cuelgan del tegido que ellas forman de árbol en árbol, especialmente en las que caen de las ramas avanzadas sobre los rios ó los barrancos profundos; el pájaro liga, ó por mejor decir, enlaza su nido entre la enredadera, el cual está compuesto de brizmas de yerbas secas, de fibrillas de hojas, y raicillas muy delgadas, que teje con primor; es propiamente un pequeño colchon, enrollado en forma de bola, y bastante doble y bien tegido por todas partes para que no pueda penetrar la lluvia; y este colchon enrollado está sujeta á la punta del cordón de la enredadera colgante, de modo que está mecido por los vientos, sin recibir su impresion.

Pero aun no seria bastante para la prevision de este pájaro el haberse puesto al abrigo de la injuria de los elementos, en unos parages en que tiene tantos otros enemigos; así parece emplea tambien una industria muy meditada para preservar su familia de los ataques de estos. En lugar de haber practicado este pájaro la entrada de su nido por encima ó por el costado, la ha puesto por abajo, de modo que entra en él subiendo, y solo ha dejado la abertura absolutamente indispensable para penetrar hasta el interior en don-

de está la nidada, la cual está separada de esta especie de corredor por un tabique que es necesario salvar para bajar al domicilio de la familia; este nido es redondo y este entapizado blandamente con una especie de líquen que se cria en los árboles.

Por medio de esta industriosa disposicion, ni las ratas ni las aves de rapiña, ni las culebras pueden tener acceso en aquel nido, y los polluelos están con toda seguridad. De esta manera consiguen los padres con frecuencia criar á sus hijos hasta que están en estado de tomar naturalmente su vuelo. Sin embargo, este es el momento en que se ven perecer muchos, pues los gatos monteses, las zumayas, las ratas y otros animales les declaran una guerra cruel, y destruyen gran número de estos tiernos pajarillos, cuya especie permanece siempre, pero poco numerosa, y esto mismo sucede con todas las que son de índole apacible y de un temperamento débil en aquellas regiones en que las especies dañinas están dominando aun en fuerza de su mayor número.

La hembra del cuello amarillo no pone mas que tres ó cuatro huevos, y repite sus puestas mas de una vez al año: esto no se sabe de cierto, pero hay indicios para pensarlo así, en atencion á que se ven pollos por el mes de junio, y dicen que los hay por marzo, como así mismo á fines de agosto y aun en el mes de setiembre: estos polluelos no tardan en abandonar á su madre, pero no se separan nunca mucho del lugar en que han nacido.

#### LA CURRUCA.

El triste invierno, esta estacion de muerte, es el tiempo del sueño ó mas bien del entorpecimiento de



la naturaleza: los insectos sin vida, los reptiles sin movimiento, los vegetales sin crecimiento ni verdor, todos los habitantes del aire destruidos ó retirados, los de las aguas encerrados en prisiones de hielo, y la mayor parte de los animales terrestres confinados en las cavernas, en las cuevas y en las madrigueras; todo nos presenta las imágenes de la languidez y de la despoblacion. Pero el retorno de las avecillas por la primavera es la primera señal y el dulce anuncio del despertar de la naturaleza viviente; y los renacientes follages y los vergeles revestidos con nuevas galas parecerian menos frescos y menos interesantes sin los nuevos huéspedes que vienen á animarlos y á cantar en ellos el amor.

De todos estos huéspedes de los bosques, las curruca son los mas numerosos, así como los mas amables, vivos, ágiles, ligeros, y en una agitacion continua; todos sus movimientos manifiestan los diferentes afectos de que están poseidas, todos sus acentos tienen el tono de la alegría, y todos sus juegos el interés del amor. Estos lindos pajarillos llegan en el momento en que los árboles empiezan á cubrirse de hojas y á abrir sus flores; á su arribo se dispersan por todas nuestras campiñas, unos vienen á habitar en nuestros jardines, otros prefieren las alamedas y vergeles; y muchas especies se internan en las selvas, y algunas se ocultan entre los cañaverales. De esta manera las curruca ocupan todos los lugares de la tierra, y los animan con los movimientos y los acentos de su tierna alegría.

A este mérito de gracias naturales quisiéramos agregar el de la hermosura; pero la naturaleza al darle tantas calidades amables, parece no tuvo presente el adornar su plumage. Este es oscuro y empañado, y excepto dos ó tres especies que son ligeramente manchadas, todas las demas no tienen mas que algu-

nas tintas mas ó menos oscuras de blanquizco, de gris y de rojizo.

La primera especie, ó la curruca propiamente dicha, es del tamaño del ruisenior. Todo el manto, que en el ruisenior es rojo-pardo, es gris-pardo en esta curruca; la cual tiene ademas una ligera tinta gris-rojiza en la franja de las coberteras de las alas y á lo largo de las barbas de sus pequeñas pennas: las grandes son de un color ceniciento negruzco, así como las pennas de la cola, de las cuales las dos mas exteriores son blancas por el lado exterior, y por los dos en la punta; desde el pico se estiende por encima del ojo una pequeña linea blanca en forma de ceja, y se ve una mancha negruzca debajo del ojo y un poco hacia atrás, que confina con el blanco de la garganta, el cual recibe una tinta rojiza en ambos costados, mas marcada aun debajo del abdómen.

Esta curruca es la mayor de todas, si se exceptua la de los Alpes, de la que hablaremos luego. Su longitud total es de siete pulgadas; su vuelo es de diez pulgadas y unas dos lineas y media; el pico contado desde la punta hasta los ángulos tiene cerca de diez lineas; su cola dos pulgadas y once lineas, y su pie cerca de una pulgada.

Habita con otras especies de curruca mas pequeñas en los jardines, en los vergeles, y en los campos plantados de legumbres, como habas ó guisantes; todas se posan sobre los ramos que sostienen estas legumbres, y allí juegan, hacen su nido, y salen y entran sin cesar, hasta que el tiempo de recoger estos frutos, que está vecino al de su partida, viene á echarlas de aquel asilo, ó mas bien de aquel domicilio de amor.

No deja de ser un lindo espectáculo el verlas alegrarse, alhagarse y perseguirse; sus ataques son ligeros, y estos combates inocentes terminan siempre con



alguna cancion. La curruca fué el emblema de los amores veleidosos; así como la tórtola del amor constante: sin embargo, la curruca, aunque viva y alegre, no es ni menos inclinada á amar, ni menos fiel en sus inclinaciones; y la tórtola, tan triste y lastimera como es, es mas escandalosamente libertina. El macho de la curruca tiene por su hembra mil pequeñas atenciones durante la incubacion; divide su solicitud con los polluelos que acaban de nacer y no la abandona ni aun despues de la educacion de la familia: parece que su amor dura todavía aun despues de satisfechos sus deseos.

El nido está compuesto de yerbas secas, de brizas de cáñamo y de un poco de crin por dentro; contiene por lo regular cinco huevos, los que abandona la madre tan luego como los tocan, porque la cercanía de un enemigo le parece de mal agüero para su futura familia. Tampoco es posible hacerle adoptar huevos de otro pájaro, pues los conoce al punto y los arroja del nido. «Yo he hecho empollar á muchos pajarillos huevos ajenos, dice el señor vizconde de Querhoent, por ejemplo, los de paros á los reyezuelos, los de pardillos á un garganta-rojo, etc; pero nunca he podido conseguir hacerlos empollar por curruacas, pues siempre me los han roto; y si he querido sustituir á ellos algunos pollitos estraños, los han muerto al instante. ¿Por qué encanto, pues, si se ha de creer á la multitud de pajareros, y hasta á algunos observadores, empolla la curruca el huevo que pone el cucillo en su nido, despues de haber devorado los suyos? ¿Por qué cuida con tanto afecto á este enemigo que le acaba de nacer, y por qué trata como suyo á este feo estrangero? Por lo demas, dicen que el cucillo pone con frecuencia su huevo en el nido de la curruca charladora, y en esta especie podria ser diferente el natural; esta es de un carácter tímido, huye

de los pájaros que son tan débiles como ella, y huye todavía mas pronto y con mas razon de la picaza, que es para ella el mas terrible enemigo; mas luego que ha pasado el riesgo, queda todo olvidado, y un momento despues recobra nuestra curruca su alegría, sus movimientos y su canto. Pónese siempre á cantar entre las ramas mas espesas, donde se mantiene por lo regular oculta, especialmente durante el calor del dia, sin mostrarse al exterior mas que por algunos ins antes. Vésela por la mañana ir á recoger el rocío, y despues de aquellas pequeñas lluvias que caen en los dias de verano se la ve tambien correr por las hojas mojadas y bañarse en las gotas que ella sacude del follage.

Casi todas las curruacas parten al mismo tiempo, hácia mediados de otoño, de modo que apenas se ve ya alguna que otra en octubre; hacen su viage antes que vengan los primeros frios á destruir los insectos y á marchitar los pequeños frutos de que viven; porque no solamente se las ve cazar las moscas, los mosquitos y buscar los gusanillos, sino tambien comer bayas de hiedra, de laureola hembra y de espinos; y hasta engordan mucho cuando maduran las semillas del sauco, del yezgo y del ligustro.

El pico de este pájaro está muy ligeramente escotado hácia la punta; la lengua es franjeada por el extremo, y parece ahorquillada; lo interior del pico es negro hácia la punta y amarillo en el fondo; la molleja es musculosa y está precedida de una dilatacion del esófago; los intestinos tienen ocho pulgadas y once lineas de largo; por lo regular no se encuentra ninguna vejiguilla de la hiel sino dos pequeños ciegos; el dedo exterior está unido al del medio por la primera falange, y la uña posterior es mas fuerte que las demas. Los testiculos en un macho cogido el 18 de junio tenían cerca de seis lineas en su mayor diáme-



tro, cerca de cinco en el pequeño. En una hembra abierta el 4 del mismo mes, el oviducto, que era muy dilatado, contenía un huevo, y el racimo presentaba los rudimentos de otros muchos de tamaño desigual.

En nuestras provincias meridionales y en Italia, dan distintamente el nombre de *becafigos* á la mayor parte de las especies de currucas; error al que no han contribuido poco los nomenclatores con sus nombres genéricos (*ficedula*). Aldrovando no ha presentado las especies de este género sino de un modo harto incompleto y confuso, como si no las hubiese conocido; y Frisch observa que el género de las currucas es en efecto uno de los menos claros y determinados en toda la ornitología. Por lo tanto, hemos procurado dar sobre él alguna luz siguiendo el orden de la naturaleza. Todas nuestras descripciones, excepto la de una sola especie, han sido hechas sobre el objeto mismo; y reuniendo nuestras propias observaciones con los hechos presentados por excelentes observadores, hemos formado las diferencias, las semejanzas, y todos los hábitos naturales de estos pajarillos.

#### LA CURRUQUITA, O PEQUEÑA CURRUCA.

Este pájaro llamado *passerinette* del nombre que lleva en Provenza, es una pequeña curruca que difiere de la grande, no solo en el tamaño, sino también en el color del plumage y en su monótono estribillo *tip, tip*, que repite á cada momento saltando de rama en rama dentro de los zarzales, y á los intermedios ó pausas de su corto y uniforme canto. Toda la parte anterior é inferior de su cuerpo es de

un color gris blanco, el cual se carga en los costados con una tinta parda muy clara; toda la parte superior es de un gris ceniciento igual y monótono; pero se carga un poco de negruzco en las pennas de las alas y de la cola, y sobre el ojo le pasa una pequeña raya blanquizca en forma de ceja. Su longitud total es de seis pulgadas y una línea, y su vuelo tiene nueve pulgadas y cerca de cuatro líneas.

La curruquita hace su nido cerca de tierra sobre los arbustos: nosotros hemos visto uno de estos nidos sobre un grosellero de un jardín, el cual estaba hecho en forma de media copa, y compuesto de yerbas secas, bastante gruesas en lo exterior, pero más finas y mejor tejidas por dentro; este nido contenía cuatro huevos de fondo blanco-sucio con algunas manchas verdes y verdosas, sembradas en mayor número hácia el extremo más grueso. Tiene este pájaro el iris de los ojos de un pardo castaño, y se ve una muy ligera escotadura cerca de la punta del semipico superior; la uña posterior es la más fuerte; los pies son de color aplomado; el tubo intestinal tiene ocho pulgadas y dos líneas desde la molleja al ano, y dos pulgadas y cuatro líneas desde la molleja á la faringe; la molleja es musculosa, y está precedida de una dilatación del esófago; no se encontró en el individuo observado, que era hembra, vejiguilla de hiel, ni ciego, el racimo del ovario contenía algunos huevos de tamaños desiguales.

#### LA CURRUCA DE CABEZA NEGRA.

Recorriendo Aristóteles lo diversos cambios que produce la revolución de las estaciones en la naturaleza de los pájaros, como más inmediatamente some-



tida al imperio del aire, dice que el becafigo se cambia en el otoño en curruca de cabeza negra. Esta supuesta metamorfosis, que ha ocupado bastante á los naturalistas, se ha mirado por unos como maravillosa, y se ha desechado por otros como increíble: sin embargo, no es ni lo uno ni lo otro, y nos parece muy sencilla. Los pollos de la curruca de que tratamos aquí son durante todo el verano muy semejantes en el plumage al becafigo; no toman sus colores hasta la primera muda, y entonces es cuando estos supuestos becafigos se convierten en curruca de cabeza negra. Esta interpretacion es la misma que la del pasage en que Plinio habla de este cambio.

Aldrovando, Jonston y Frisch, despues de haber descrito la curruca de cabeza negra, parece hacen otra segunda especie de la curruca de cabeza parda: no obstante, esta no es mas que la hembra de la otra. y no hay mas diferencia entre el macho y la hembra, que en este color de la cabeza, negro en el primero y pardo en la segunda. En efecto, el macho tiene cubierta la parte posterior y superior de su cabeza hasta sobre los ojos con un casquete negro; por debajo y al rededor del cuello es de un gris de pizarra, cuyo color se va aclarando en la garganta, y se cambia sobre el pecho en un blanco, sombreado de negruzco hácia los costados; el dorso es de un gris pardo, mas claro en las barbas exteriores de las pennas, mas subido en las inferiores, y lavado con una ligera tinta aceitunada. El pájaro tiene unas cinco pulgadas y once líneas de longitud, y nueve pulgadas y once líneas de vuelo.

La curruca de cabeza negra tiene el canto mas agradable y sostenido que todas las demás, es algo parecido al del ruiseñor y se goza de él mucho mas tiempo, porque muchas semanas despues que se ha callado este cantor de la primavera, resuenan aun los bosques con el canto de las curruca; su voz es fácil, pu-

ra y ligera, y su canto es una série de modulaciones poco estendidas, pero agradables, flexibles y variadas. Parece que este canto tiene algo de la frescura de los parages en que se oye; pinta la tranquilidad, y hasta espresa la felicidad de aquellos sitios; porque los corazones sensibles no escuchan sin estar penetrados de dulce emocion los acentos que inspira la naturaleza á los seres á quienes hace felices.

El macho tiene por su hembra las mas tiernas atenciones; no solo le lleva al nido moscas, gusanos y hormigas, sino que la alivia de la incomodidad de su situacion, empollando alternativamente con ella. El nido está colocado cerca de tierra, muy oculto dentro de un matorral espeso, y contiene cuatro ó cinco huevos muy verdosos con algunas manchas de un pardo ligero. Los polluelos crecen en pocos dias, y por pocas plumas que tengan, saltan del nido cuando sienten que se acerca alguno, y lo dejan abandonado. Esta curruca no hace por lo comun mas que una puesta en nuestras provincias: dice Olina que hace dos en Italia y debe suceder tambien lo mismo con otras muchas especies de pájaros en un clima mas caliente, donde es mas larga la estacion del amor.

Cuando á su llegada por la primavera llegan á faltar los insectos por algunos frios inesperados, encuentra un recurso la curruca de cabeza negra en las bayas de algunos arbustos, tales como las laureolas y las hiedras. En otoño come tambien los pequeños frutos del harradan ó del serval bravio de los cazadores. En esta estacion suele ir á beber muy á menudo, y se la coge en las fuentes á fines del mes de agosto, en cuya época está muy gorda y es de sabor delicado.

Criasela tambien en jaula, y segun Olina, esta curruca es uno de los pájaros mas amables que se pueden poner en una pajarera. El afecto que manifiesta á su amo es grande y tierno; tiene un acento



particular para recibirlo, una voz mas afectuosa cuando se le acerca, y se tira precipitadamente contra los alambres de su jaula, como para intentar romper este obstáculo y reunirse con él; y con el continuo batir de sus alas, acompañado de algunos pequeños gritos, espresa al parecer su cariño y su reconocimiento.

Si los polluelos criados en jaula están al alcance de oír al ruiseñor, perfeccionan su canto lidiando con su maestro. A la época de su partida, que es á fines de setiembre, se ve á todos estos prisioneros agitarse en la jaula, especialmente de noche y al resplandor de la luna, como si supiesen que tienen que emprender un viage; y este deseo de cambiar de sitio es en ellos tan profundo y tan vivo, que por este tiempo parecen muchos de estos pájaros por no poderlo satisfacer.

Este pájaro se encuentra comunmente en Italia, en Francia, Alemania y hasta en Suecia: sin embargo, suponen que es bastante raro en Inglaterra.

Aldrovando nos habla de una variedad en esta especie, que él llama *curruca variegada*, pero no nos dice si esta variedad es individual, ó si forma raza particular. Brisson, que la presenta con el nombre de *curruca negra y blanca*, tampoco se esplica mejor que Aldrovando; y parece que la *curruca* de dorso negro de Frisch no es mas que esta misma variedad de la *curruca* de cabeza negra.

La *pequeña colombaude* de los provenzales es otra variedad de esta misma *curruca*: solo es algo mas grande, y tiene toda la parte superior del cuerpo de un color mas subido y casi negruzco, la garganta blanca, y los costados grises; es lista y muy ágil; le agradan las sombras y los bosques mas espesos, y se deleita con el rocío, que recibe con ansia.

En una *curruca* hembra de cabeza negra, que se abrió el 4 de junio, se encontró el ovario lleno de huevos de diferentes tamaños; el tubo intestinal tenia

ocho pulgadas y cinco líneas y media de largo desde el ano hasta la molleja; habia dos ciegos bien señalados de mas de dos líneas de largo; la molleja musculosa tenia cerca de seis líneas de longitud; la lengua era delgada y ahorquillada por la punta; el pico superior algo escotado; el dedo exterior unido al del medio por su primera falange; y la uña posterior mas fuerte que las otras.

### LA CURRUCA GRIS.

Aldrovando habla de esta *curruca* gris con el nombre de *stoparola* que le dan los pajareros boloñeses, probablemente, dice este naturalista, porque frecuenta los zarzales y malezas donde construye su nido.

Nosotros hemos visto uno de estos nidos sobre un endrino á tres pies y medio del suelo, hecho en forma de copa, y compuesto de musgo de los prados, y enlazado con algunas briznas de yerbas secas; algunos están enteramente tegidos con estas briznas de yerbas, mas finas por dentro, y mas gruesas por fuera. Este nido tenia cinco huevos, de campo gris verdoso, salpicados de manchas rojizas y pardas, y mas espesas en el extremo grueso.

La madre, que cogimos en el nido con sus polluelos, tenia el iris de color castaño; los bordes del pico superior estaban ligeramente escotados por la punta, y sus dos párpados estaban guarnecidos de pestañas blancas: la lengua estaba franjeada en el extremo; el tubo intestinal tenia siete pulgadas de longitud, desde la molleja al ano, con dos ciegos de cerca de dos li-



neas y media de largo, adherentes al intestino; la distancia desde el esófago hasta la molleja era de dos pulgadas y cuatro líneas, dilatándose aquel antes de su inserción; el racimo del ovario estaba lleno de huevos de desigual magnitud.

En un macho que se abrió á mediados del mes de mayo se encontraron las vísceras casi del mismo modo; el testículo derecho era mas grueso que el izquierdo, y tenia mas de cuatro líneas y media en su gran diámetro, y unas tres líneas en el pequeño. Se observó que la molleja era musculosa; que sus dos membranas se arrancaban con facilidad; y que contenia algunos residuos de insectos, sin ningun grano de arena. El color del iris era castaño claro, pero en otro se encontró que era anaranjado; por donde se ve que esta parte está sujeta á variar de color, y no puede suministrar un carácter específico.

Aldrovando observa que el ojo de la curruca gris es pequeño, pero vivo y alegre. El dorso y la parte superior de la cabeza son de color gris-ceniciento; las sienas, por encima y por detrás del ojo, están señaladas con una mancha mas negruzca; la garganta es blanca, hasta debajo del ojo, el pecho y el estómago blanquizcos, pero lavados con una tinta de color rojizo-claro vinoso. Esta curruca es algo mas grande que el becafigo: su longitud total es de unas seis pulgadas y media, y tiene nueve pulgadas y cuatro líneas de vuelo. Llámase la *passerine* en Provenza, y bajo este otro cielo tiene tambien otros hábitos y otras costumbres: allí gusta de descansar sobre las higueras y olivos, se alimenta con sus frutos, y su carne se vuelve muy delicada. El pequeño grito que tiene parece que repite las dos últimas sílabas de su nombre de *passerine*.

Mr. Guys nos ha enviado de Provenza una pequeña especie de curruca, con el nombre de *bouscarle*.

La especie conque nos parece tiene mas relacion la *bouscarle*, tanto por la forma de su pico cuanto por el tamaño, es la curruca gris: sin embargo, la *bouscarle* difiere de ella en el color. que es mas bien leonado y pardo que gris.

### LA CURRUCA CHARLADORA.

Esta curruca es la que se oye con mas frecuencia y casi sin cesar en la primavera: vésele elevarse muchas veces con un pequeño vuelo recto por encima de los cercados vivos, revolotear por el aire, y caer cantando una pequeña tonada muy viva, muy alegre, siempre la misma, y que repite á cada momento; lo que le ha hecho dar el nombre de *charladora*: además de este estribillo, que canta las mas veces en el aire, tiene otra especie de acento ó de silbido muy grave, *bjie, bjie*, que despide desde lo mas espeso de los ramos que la ocultan, y que no podria uno imaginarse pudiese salir de un pajarillo tan pequeño. Sus movimientos son tan vivos y frecuentes, cuanto su charla es animada y continua; es la mas bulliciosa y la mas lista de todas las curruucas. Se la ve sin cesar agitarse, volar, salir, entrar, recorrer todos los zarzales y jarales, sin poderla ver jamás sosegada un solo instante. Anida en los setos vivos, á orillas de los caminos, en los sitios mas cubiertos de malezas, cerca de tierra, y hasta sobre las matas de yerba que se crián y se enredan al pie de estos mismos jarales: sus huevos son verdosos con pintas pardas.

Segun Belon, los griegos modernos llaman á esta curruca *potamida* (pájaro de las orillas de los rios y de